

Gráfica y abstracción en la obra de Elí Barreto Talavera

En *Geometría mística, Exposición panorámica 1975-2025 de Elí Barreto Talavera* se presentan 70 piezas representativas de la obra del artista y se reconoce su trascendental aportación a la tradición de la abstracción puertorriqueña. La exposición, que abarca 50 años, está dividida en tres periodos: *Tótems: la transparencia y el cuadrado*, *Paisajes en movimiento*, y *Tableros de Ifá*. Es una travesía que sintetiza y expresa la riqueza de dos vocaciones de Elí Barreto Talavera (n. 1945): la de artista plástico y la de estudioso y practicante de diversas tradiciones espirituales y místicas. Aproximarnos a la obra de Barreto Talavera requiere que aceptemos su invitación a adentrarnos con él a ese umbral en que coexisten de manera complementaria y armoniosa el arte abstracto y geométrico y el camino espiritual centenario centrado en el Oráculo de Ifá.

En estas reflexiones, propongo una mirada a la obra del artista en la que se combinan tres elementos: las referencias al contexto de sus años formativos; la relevancia de las artes gráficas en su obra y las interconexiones de su arte con su cosmovisión y visión de mundo.

Los años formativos

En diciembre de 1967 irrumpe en la ceremonia de premiación de los históricos Certámenes del Festival del Ateneo Puertorriqueño un joven artista de melena larga y con una indumentaria que desconcierta a los presentes. Viste un uniforme de gala de West Point de segunda mano, que porta con cierto grado

de desdén e indiferencia, acentuando así la ironía de su irreverente apariencia. Viene a recibir el primer premio de escultura, por la obra ***Límite de masa atómica***¹⁴⁵ y está decidido a transformar el reconocimiento en gesto performático que perdure en el tiempo y le permita fijar el lugar que su obra y la abstracción ocuparán en la tradición pictórica puertorriqueña. Tiene apenas 22 años.

Su incipiente recorrido se remonta a 1965 cuando exhibe por primera vez en la Galería Santiago en la Calle del Cristo en el Viejo San Juan. A partir de entonces, Elí Barreto Talavera, se asume como artista por derecho propio y da rienda suelta a la atracción por el arte que había descubierto en una clase de geometría en la escuela superior. Aquel momento había sido la semilla de su exploración artística, primero con la escultura; y luego, con la gráfica y la pintura. Inicia así una prolífica trayectoria, que lo convierte en una figura trascendental de la plástica puertorriqueña y caribeña de los siglos XX y XXI.

Elí Barreto entra a la Universidad de Puerto Rico con una visión del arte y una personalidad artística muy definida y compleja para su joven edad. Años antes de ser estudiante universitario el joven artista visitaba asiduamente la sala de Revistas de la Biblioteca José M. Lázaro del Recinto de Río Piedras, abierta en 1953, y devoraba las revistas de arte contemporáneo de la época como *Art in America*, *Art International*, *Art News* y *Art in France*. Ese conocimiento y contacto con las tendencias del arte moderno y contemporáneo de su momento fueron claves en su formación y en su temprana madurez artística. Sus vivencias en el Viejo San Juan, en plena adolescencia, y después en su adultez, lo pusieron en

el centro de la actividad artística y literaria del país y en contacto con los artistas plásticos del Centro del Arte Puertorriqueño (1950), de la División de Educación de la Comunidad (1949), el Taller de Gráfica del Instituto de Cultura (1956) y la Galería Campeche (1959).

El artista y su vivencia sanjuanera

Barreto Talavera forma parte de un grupo de artistas jóvenes que se formaron y desarrollaron junto a los maestros de lo que se ha denominado la generación del 50. De ellos heredaron el oficio, la técnica, y una comprensión abarcadora de lo que es el arte. Su formación en ese periodo se concentró principalmente en las artes gráficas con un énfasis especial en la serigrafía y el linóleo. Era un momento de un auge sin precedentes en la gráfica puertorriqueña, que recibía el apoyo del gobierno. Algunos de estos jóvenes se desarrollaron como aprendices en la Sección de Gráfica de la División de Educación de la Comunidad (DIVEDCO) creada en 1949 y en el Taller de Gráfica del Instituto de Cultura Puertorriqueña creado en 1956, a raíz de la fundación del ICP. Estos dos espacios de creación gráfica sumados al Centro de Arte Puertorriqueño fundado en 1950 por un grupo de artistas encabezados por Félix Rodríguez Báez (1929 - 2013), José A. Torres Martino (1916 - 2011), Rafael Tufiño (1922 - 2008), [Lorenzo Homar](#) (1913 - 2004), [Carlos Marichal](#) (1923 -1964) y Luis Muñoz Lee (1921 - 2003), nos ayudan a comprender la importancia y relevancia de la gráfica como principal expresión artística de este periodo que se sostiene vigorosa hasta entrada la década del noventa del siglo pasado.

En la Sección de Gráfica de la DIVEDCO, dirigidos por Antonio Maldonado (1920

- 2006), trabajaron en las artes gráficas figuras claves de las artes como Isabel Bernal (n. 1935), Félix Bonilla Norat (1912 - 1992), Manuel Hernández Acevedo (1921 - 1988) , Julio Rosado Del Valle (1922 -2008), Carlos Raquel Rivera (1923 – 1999) Rafael Tufiño (1922 – 2008) y Eduardo Vera Cortés (1926 – 2006). La obra de estos grandes artistas, en diversos formatos y estilos, forma hoy parte del acervo cultural del país y encabeza, junto a las de otros artistas, un periodo sublime del arte puertorriqueño. Fue con artistas de ese calibre que los jóvenes creadores se formaron.

En el Taller de Gráfica del ICP guiados por Lorenzo Homar se cultivaron y desarrollaron maestros de cartel y de la gráfica de una generación artística joven que se abría camino y que posteriormente se ha denominado Generación del 60. De ese taller surgieron artistas, artistas como José R. Alicea (n.1928), Luis Alonso (n.1951), Myrna Báez (1931 - 2018), Rafael López del Campo (1936 - 2009), Antonio Martorell (n.1939), José Rosa (1939 - 2025) Rafael Rivera Rosa (1942 - 2025), Antonio Maldonado (1920 - 2006), Augusto Marín (1921 - 2011) y Jaime Romano (n. 1942), entre otros. Al igual que sus maestros estos artistas tienen un lugar muy prominente en la historia del arte puertorriqueño y son figuras clave del quehacer artístico del país.

Estos tres espacios fueron decisivos en el surgimiento de una generación de artistas de la que Elí Barreto Talavera forma parte. Es en esos talleres que el artista recibe su formación como artista gráfico. y son esas experiencias y horas de trabajo creativo con los maestros de la década del cincuenta y sus contemporáneos de la década del sesenta el punto de partida de un trayecto y una búsqueda artística muy personal y propia que siempre contó con el

reconocimiento y el respeto de la comunidad artística de la que formó parte. No es casualidad que los carteles serigráficos conmemorativos de las exposiciones de Barreto Talavera fueron realizados por figuras de la talla de Rafael Tufiño, Lorenzo Homar, Manuel Hernández Acevedo, Carmelo Sobrino, Luis Alonso entre otros.

La Galería Campeche, fundada por Domingo García (1932 - 2022) y un grupo de artistas en 1959 cumplió la doble función de servir como espacio de exposición y como taller de formación de los jóvenes que se abrían camino en el vibrante mundo del arte contemporáneo. En el caso del joven artista la Campeche fue decisiva en su formación y en la búsqueda de un lenguaje propio. Recibió de la mano de Domingo, con una sólida formación adquirida en Nueva York y Londres, unos conocimientos sobre composición, teoría del color, perspectiva e historia del arte que afianzaron la zapata de su vocación de pintor. Amigo y colaborador de García nunca se sintió tentado a recorrer un camino artístico inspirado en el de su maestro. Lo que el joven Barreto Talavera rescata de Domingo García es una comprensión profunda del hecho artístico como manifestación y reflejo de una verdad interna primaria y trascendental. Una verdad que exige la creación de una obra honesta y coherente, alejada de modas pasajeras. En esa etapa de su vida se destaca su estrecha colaboración artística con Domingo López (1942 - 2024) artista de vanguardia de la década del 60. Un tiempo después se trasladó a la ciudad de Nueva York, donde trabajó en importantes talleres internacionales como el prestigioso Printmaking Workshop. Allí trabajó bajo la guía de Krishna Reddy, maestro grabador, educador e

impresor de Pablo Picasso, entre otros importantes artistas. De vuelta a Puerto Rico fue director de la galería El Guaraguao del Centro Nacional de las Artes en San Juan y creó luego su propio taller.

La gráfica como tapiz de fondo

Lo que tal vez distingue a Barreto Talavera de muchos de sus contemporáneos es su temprana apuesta creativa por la abstracción geométrica en un periodo en que la política cultural del Estado y de las fuerzas progresistas del país promovían y destacaban un arte de gran valor estético, fundamentalmente figurativo, centrado en la reafirmación de la identidad nacional. Las artes plásticas y otras manifestaciones artísticas encontraron en las políticas culturales del incipiente Estado Libre Asociado espacios de trabajo y de expresión de considerable autonomía creativa. En un contexto de gran incertidumbre política y de reformulación y consolidación del carácter colonial de la relación política de Puerto Rico con los Estados Unidos el nacionalismo cultural promovido desde el Estado constituyó un dispositivo de cohesión sociocultural y de estabilidad política en el que la plástica puertorriqueña desempeñó una función decisiva en la promoción cultural y en campañas educativas que atendían algunas de las problemáticas sociales más apremiantes de aquel periodo. Las políticas culturales del nuevo régimen funcionaron como una válvula de escape a las contradicciones socioculturales generadas por un régimen de subordinación política y económica que encontró en la reafirmación de la identidad una respuesta conciliadora a los detractores del nuevo orden colonial representados principalmente por el nacionalismo político y el independentismo.

En el plano artístico y técnico, como se ha señalado antes, la gráfica puertorriqueña se desarrolla magistralmente de la década del cincuenta a la del del ochenta llegando a

convertirse por su función social y calidad en una de las manifestaciones artísticas más relevantes y prolíficas de la historia del arte del país. Barreto Talavera se empapa del conocimiento y el oficio técnico de sus maestros en las artes gráficas y enriquece su perspectiva artística con sus saberes. En lo político comparte las ansias de independencia y justicia social de la gran mayoría de los artistas que le precedieron y de sus contemporáneos. Se siente heredero y parte de una tradición artística puertorriqueña que se va deshaciendo paulatinamente de falsas dicotomías impuestas a la creación artística por la crítica especializada y los debates culturales y políticos que permearon las décadas del 60 y del 70 en Puerto Rico y se extienden hasta nuestros días. Estas dicotomías promovieron valoraciones artísticas y estéticas arbitrarias que enfrentaron lo nacional a lo universal, lo político a lo apolítico, lo figurativo a lo abstracto, lo artístico a lo artesanal y lo clásico a lo experimental. Ante este pensamiento dual excluyente el artista opta por la valoración de la obra de arte por su hechura y capacidad de emocionar o conmover. Ya en ese momento de su vida, que podemos ubicar a mediados de la década del setenta, Barreto se distancia de la dualidad y el pensamiento binario occidental. El artista inicia una búsqueda espiritual y filosófica que lo conduce y lo adentra en una cosmovisión afrocaribeña y yoruba que tiene como eje central la comunión ancestral y fusión de la especie humana con la naturaleza de la que forma parte.

La gráfica en la obra de Barreto Talavera – una reflexión crítica

Anclado en una búsqueda muy personal, que se remonta a la década del sesenta Barreto Talavera inicia una exploración de los recursos expresivos de la serigrafía y sus técnicas para fines creativos ajenos a la gráfica y al cartel en su sentido más convencional.

Recurre a la separación de colores y explora las posibilidades del tamiz serigráfico. En sus propuestas artísticas opta por la repetición y a la serie como recurso expresivo heredado de la gráfica. Encuentra en la creación de obras concebidas para conformar polípticos una respuesta estética que le permite rescatar el carácter seriado y repetitivo de la gráfica convencional mientras deja de lado su reproducción mecánica. Transforma el carácter de caducidad e inmediatez que puede tener la gráfica convencional y nos propone obras de arte de largo recorrido estético caracterizadas por su unicidad y singularidad formal y estética. Barreto Talavera se niega a renunciar a los recursos expresivos que la gráfica le provee y los reclama como propios y fundamentales en su creación artística.

Al percatarnos de la relevancia de esta búsqueda artística subyacente, pocas veces abordada, y tan vinculada a sus años formativos y a la gráfica como uno de los pilares de su obra, dos periodos fundamentales de su trayectoria saltaron a la vista. Dos periodos que nos permitieron estructurar una exposición compleja que sintetiza cincuenta años de trayectoria artística. Una aproximación a la obra de Barreto Talavera que convoca a una reflexión de la importancia de la gráfica serigráfica en su obra en dos de los tres periodos que conforman esta exposición. El primer periodo lo hemos denominado ***Tótems: la transparencia y el cuadrado*** centrado en la figura del cuadrado y sus posibilidades. El segundo periodo dedicado al paisaje entendido como geografía en permanente cambio y transformación lo hemos denominado ***Paisajes en movimiento***. En el tercer periodo ***Tableros de Ifá***, nos adentramos en una búsqueda estética que deja atrás la gráfica y el cuadrado y se concentra en el círculo. En esta etapa, la más reciente el artista se sumerge en el dibujo, la pintura y el collage como recursos expresivos.

En ***Tótems: la transparencia y el cuadrado*** Barreto Talavera trabaja principalmente dos modalidades: la gráfica y el collage serigráficos. Se sirve de la verticalidad del tótem para proponer figuras cuadrangulares de inspiración sagrada que hacen referencia a los orishas (deidades) de la cosmogonía yoruba. En este periodo, como él señala, recurre al armado de piezas artísticas que se enriquecen a partir de superficies divididas en cuadrados con campos de color y texturas sin ningún relieve. Mediante la repetición de transparencias crea patrones de cuadrados superpuestos que forman lo que en el pasado llamó “esculturas” y que hoy denomina “pinturas totémicas”. Nos explica el artista: “El objetivo es quitarle frialdad al cuadrado de dos formas: mediante la exploración de una amplia gama de colores, e imprimiéndole tridimensionalidad cinética, mediante la superposición de transparencias y ritmos en las figuras.”

Barreto Talavera crea un conjunto de obras sirviéndose de los recursos materiales y técnicos de impresión de la gráfica serigráfica para proponer obras que no tienen como objetivo primordial su reproducción mecánica o la impresión de tiradas. Lo que distingue su trabajo es la singularidad y unicidad de las obras concebidas como polípticos en las que opta por la iteración de piezas con variaciones sutiles. Al explorar los soportes de sus obras, además del papel, resalta el reiterado uso del lienzo. Aplica al lienzo un tratamiento serigráfico y de impresión que le permite generar transparencias y superposiciones de capas de color de una gran sofisticación. En algunos casos estamos ante obras que por su textura parecen tratarse de pinturas ajenas al tratamiento serigráfico en que fueron concebidas y creadas.

En el caso de los collages serigráficos Barreto Talavera se sirve de retazos, fragmentos y figuras que ubica en un plano y un espacio delimitado. Le proponerle al espectador

abstracciones geométricas singulares que generan una experiencia inmediata y única. El artista le propone al espectador con el collage una experiencia personal e intransferible.

En ***Paisajes en movimiento*** el pintor trabaja en obras serigráficas que por lo general conforman polípticos de 16 unidades. El paisaje para Barreto Talavera es geografía en permanente cambio y transformación. Recurre a la repetición en piezas de dimensión similar y variaciones sutiles en las que predomina la luz del Caribe y la de Puerto Rico. Estas piezas parecen fotogramas cinematográficos que consiguen detectar lo que a simple vista pasa desapercibido. Explica Barreto Talavera la experiencia cotidiana que genera la reiteración en sus paisajes: “Me iba de viaje por la isla y contemplaba el paisaje desde un carro en movimiento. Cada vez que el carro avanzaba el paisaje cambiaba. El paisaje iba cambiando paulatinamente y yo sirviéndome de mi experiencia en la técnica serigráfica y la gráfica en general exploré la repetición a la hora de expresarme artísticamente.”

Es evidente el carácter cinematográfico de estos polípticos paisajísticos. Barreto introduce en estas pinturas serigráficas las variantes de tiempo, ritmo y movimiento propios del lenguaje fílmico. Delimita con su “encuadre” lo que veremos y nos propone imaginar qué sucede más allá de los límites del paisaje que nos presenta. El pintor invita al espectador a ver las sutiles transformaciones de las geografías particulares de cada pieza y del políptico en su conjunto. Una compleja relación tiene lugar entre el movimiento y el tiempo al interior de estas obras. Las unidades que conforman estas obras son series cuadrangulares en las que el recurso de la iteración y la sutil variación entre unas unidades de la obra y otras facilita la sensación de movimiento y parecen proponernos

que nos adentremos como espectadores en la transformación de la geografía contemplada. Pareciese como si fuésemos testigos de un travelling (“paisaje desde un carro en movimiento”) que nos propone avanzar en el espacio y adentrarnos en un tiempo alterno al cotidiano.

Esta relación de movimiento y tiempo esconde una segunda lectura que puede resultar aparentemente paradójica: estos paisajes en movimiento pueden también interpretarse como instantáneas de una geografía detenida en el tiempo. Cada obra parece responder a un instante eterno, un paisaje esculpido en el tiempo.

Tableros de Ifá

Por último, abordo el tercer eje temático de esta exposición los **Tableros de Ifá**. En 2016 Barreto Talavera retorna a Nueva York, ciudad en la que vivió de manera esporádica e intensa en las décadas del sesenta y del setenta. Regresa para presentar la exposición **Opón Ifá** en la galería del Taller Boricua en el Julia de Burgos Latino Arts Center en el Barrio puertorriqueño del este de Manhattan (East Harlem). Es una exposición que inaugura un periodo dedicado al círculo. Está conformada por una serie de obras que tienen el círculo como figura geométrica principal. Barreto Talavera realiza una transición paulatina del cuadrado al círculo. Nos dice: “... seguí explorando otros patrones, hasta arribar, primero de forma inconsciente, al círculo conformado por cuadrados. En algunas de las pinturas de esta época se observan patrones cuadrangulares coexistiendo con otros circulares.” Y añade: “Ya luego esta circularidad que iba asomándose poco a poco, me sugeriría otra cercana a mi espiritualidad: la del *Opon-ifá* o *Tablero de ifá*”.

Un cambio trascendental ha tenido lugar. Las dos vocaciones de Eilí Barreto Talavera se han fusionado: la del artista plástico y la de sacerdote del Oráculo de Ifá, que ha ejercido por más de cuatro décadas. En este tercer periodo la obra cobra una dimensión

distinta que expresa la cosmogonía del artista. En **Tableros de Ifá** Barreto Talavera nos propone un encuentro armonioso del arte abstracto y geométrico (característico de su obra), con un camino espiritual centenario centrado en el Oráculo de Ifá. Es un oráculo que tiene como primordial cometido fomentar la existencia armoniosa del ser humano con la naturaleza. Es este encuentro de arte y espiritualidad de origen yoruba y afrodescendiente el eje central de este periodo. Señala Barreto: “los puntos cardinales y el círculo sirven de símbolo para armonizar al al estudioso y practicante con la Naturaleza y su camino espiritual”.

En el plano estrictamente artístico en este periodo el artista deja de lado la gráfica para adentrarse de lleno en el dibujo el trazo y la pintura. La espontaneidad que le da el trazo y el dibujo lo conduce a realizar una serie de dibujos en lápiz y tinta que reflejan el dominio técnico del artista. Los tableros, siempre circulares, se presentan en tres medios: acrílico sobre lienzo, acrílico sobre alfombra y collage. Se distinguen por su magistral manejo del color, utilizando tonos intensos y contrastes que dotan a las piezas de una energía vital. que nos remite al arte cinético.

Mención aparte merece el mural **484**, referencia al número de piezas que conforman la obra, que constituye una propuesta de abstracción matérica que refleja el dominio del artista de los materiales que emplea (acrílico y el plástico, entre otros). En este mural el artista experimenta con la materia misma como elemento central y crea 484 piezas de pequeño formato (6” x 6”) en la que predominan las texturas táctiles, el relieve en las obras y una presencia física y corpórea pronunciada.

Conclusión

Desde la perspectiva del artista, el carácter espiritual que subyace en su obra propone reestablecer la conexión primordial y armoniosa del ser humano con la naturaleza. Nos dice Barreto Talavera: “El círculo” -tan presente en su obra más actual - “representa el

mundo; en el converge toda la naturaleza, todos los tiempos, toda la sabiduría”. Añade el artista: “Devolver al ser humano a la conexión primordial con esas energías que lo rodean y que ya viven dentro de él es el objetivo físico y espiritual del estudioso y practicante místico.” Su perseverancia en incentivar esa “conexión primordial” en la audiencia constituye el pulso vital de la obra de Barreto Talavera y su razón de ser como artista.

Juan Carlos García, MA
Co-Curador de la exposición